

COMENTARIO BÍBLICO DE LA LITURGIA DE LA PALABRA

DOMINGO VIGÉSIMO

El Evangelio de hoy nos presenta a Jesús en la sinagoga de Cafarnaún, lugar de oración importante para el pueblo de Israel. Se nos dice que allí surge la discusión acerca de la enseñanza de Jesús, acerca de este alimento nuevo que da Vida.

Para el pueblo de Israel era inadmisibles que un hombre del pueblo se presente como hijo de Dios, cuánto más lo era aquel que se presentaba, no sólo como el Hijo de Dios, sino también como el que ha *“visto al Padre”* y como *“el pan vivo bajado del cielo”*.

Nuevamente estamos ante la encrucijada de quién es este hombre, como decía un domingo el evangelio de Marcos: *“¿Quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?”*. Aquí encontramos algo similar: *“¿Cómo este hombre puede darnos a comer su carne?”*. No hay comprensión del misterio de la persona de Jesús, verdadero hombre y Dios. Hoy el evangelio presenta esa incompreensión a modo de escándalo. Pero aquí nuevamente regresamos al pasaje evangélico del domingo anterior y la necesidad de implorar de lo alto el don de la sabiduría. Hoy Jesús habla de Vida eterna, de resurrección, pero sobre todo del permanecer en Él.

Aquí está la gran novedad que nos trae Jesús y su enseñanza: el hombre es capaz de Dios. Nos enseña San Ireneo de Lyon: *“El Verbo de Dios ha habitado en el hombre y se ha hecho Hijo del hombre para acostumar al hombre a comprender a Dios y para acostumar a Dios a habitar en el hombre, según la voluntad del Padre”*. Aquí radica la novedad que trae Jesús y que tanto les costaba y aún hoy nos cuesta entender: Dios mismo se quiso hacer alimento para la vida de cada cristiano, de cada creyente, como dice un pasaje de la secuencia de Corpus Christi: *“este es el pan de los hombre peregrinos”*. Por medio de este alimento la Trinidad se hace presente en nuestro ser, y ella nos reanima en la fe, la esperanza y la caridad.

El pasaje evangélico de hoy no invita a dejar que nuestro corazón siempre se alimente de este Pan vivo, dejar que Él sea nuestro alimento más importante, ya que, cuantas más veces nos alimentemos, mayor será nuestra unión, nuestra permanencia en Dios, que quiere darnos Vida eterna.

Qué bueno sería en esta semana, implorar en la oración aquello que dice el Evangelio: *“Señor, danos siempre de ese pan”*, para que siempre podamos descubrirte vivo y presente en medio nuestro.

Pbro. Gustavo Rodríguez